

LA SÁTIRA SEXTA DE JUVENAL O EL TÓPICO DE LA MISOGINIA

M^a TERESA BELTRÁN NOGUER - ÁNGELA SÁNCHEZ-LAFUENTE ANDRÉS
Universidad de Murcia*

Resumen: La Sátira Sexta de Juvenal resulta ser inclasificable. No podemos incluirla dentro de la crítica moralista en la que el escritor fustiga los vicios esperando que la sociedad reaccione contra ellos. La mujer casada, que conlleva inherente a esta condición la de ser adúltera, es el objeto del azote verbal del poeta. Para ello, éste tiene en cuenta a sus antecesores en el tema, en especial a los griegos Semónides, Aristófanes y Teofrasto y, por supuesto al “inventor” de la sátira latina: Lucilio. A todos ellos los supera en hablar en contra de las mujeres, pero su discurso no pretende ser didáctico, sino que es solamente y nada menos que una retahíla de los distintos tipos de mujeres que encarnan todos los vicios imaginables, por eso el consejo de Juvenal al imaginario interlocutor es que no debe casarse, consejo del que será heredero en la literatura española Francisco de Quevedo.

Summary: The Sixth Satire of Juvenal is unclassifiable. It cannot be included in the moralistic criticism in which the writer upbraids vices so that society reacts against them. The married woman, condition inherent to that of adultery, is the target of the poet’s verbal stroke. For this purpose, he bears in mind his predecessors in the topic, especially the Greek Semonides, Aristophanes and Theophrastus, and, of course, Latin satire’s “inventor”: Lucilius. He goes beyond all of the rest when speaking against women. However, his discourse does not intend to be didactic, but it is just a stream of the different types of women who personify all the conceivable vices. For this reason, Juvenal’s advises the imaginary interlocutor not to get married. In Spanish Literature, Francisco de Quevedo will be the inheritor of this piece of advice.

Palabras clave: Juvenal, sátira, mujeres, crítica, misoginia.

Key words: Juvenal, satire, women, criticism, misogyny.

Fecha de recepción: 12 / 6 / 2008.

Mucho se ha escrito acerca de la sátira en general y, aún más, sobre la

***Dirección para correspondencia:** Dpto. de Filología Clásica, Facultad de Letras, Universidad de Murcia, 30071, Murcia. E-mail: materesa@um.es – angelal@um.es.

sátira latina: *Satura tota nostra est*. Pero empecemos por preguntarnos: ¿La sátira es un género?... Por supuesto no está tan bien definida como la épica, la tragedia o la comedia. Quizás la sátira romana está unida en las diferentes épocas por el monólogo sobre diversos tópicos morales, pero existe una gran diferencia entre los principales satíricos latinos y la forma en que tratan ese monólogo, dirigido a un interlocutor imaginario que, bajo la forma del amigo al que se quiere adoctrinar, representa a la sociedad entera. Pero ¿Son todos ellos moralistas?... ¿Lo son en la misma medida?...

Es opinión común de los historiadores de la Literatura Latina que todos los autores de sátira imitan a Lucilio, “el verdadero fundador de la sátira romana, incluso de la sátira europea de manera absoluta”, como ha señalado M. von Albrecht en su *Historia de la Literatura Romana*¹. La cuestión está en que hay una gran diferencia entre la forma de imitarlo de Horacio, Marcial, Juvenal o Persio. Todos critican la sociedad de su tiempo pero no todos lo hacen de la misma manera.

En el caso de Juvenal vemos que su crítica es ácida, llena de sarcasmo pero que, al menos en apariencia, no intenta modificar nada, los vicios de la sociedad se muestran en pantalla con toda su crudeza. Así aparece una galería variopinta en donde tienen cabida todos los tipos posibles: los políticos, los ricos, los malos escritores, los engreídos... Todos ellos sufren los ataques del poeta, pero sobre todo los van a sufrir las mujeres, protagonistas exclusivas de la sátira sexta, en donde el vapuleo hacia ellas es formidable.

Como es sabido, la crítica al género femenino ha estado vigente en todas las épocas de la historia de la literatura, ha sido tópico muy arraigado en los satíricos. Como ha puesto de manifiesto M. Hodgart²: “tal vez los hombres sientan algún complejo de culpabilidad por su explotación de la inferioridad de las mujeres, pero sienten también cierto resentimiento, porque con todas sus ventajas, el poder que ejercen sobre las mujeres dista mucho de ser completo, y aún en algunos aspectos, las mujeres quizás ejerzan su poder sobre ellos. Este resentimiento está latente en gran parte de la literatura antifeminista, como lo está en mucho de lo que los amos han escrito sobre los criados”.

Estamos totalmente de acuerdo con la consecuencia, o mejor dicho, la causa que Hodgart aduce del por qué esa crítica tan exacerbada en contra de las mujeres por parte del género masculino: “todo lo que los hombres han escrito sobre las mujeres supone una ambivalencia de sentimientos que son total y profundamente antagónicos”³.

¹ T. I, p. 265.

² M. Hodgart, 1969, p.79 y ss.

³ *Op. cit.* p. 82.

Creemos que esta ambivalencia tal vez pueda darse más en los antecesores de Juvenal. Semónides de Amorgos, Aristófanes, Teofrasto e incluso Lucilio son autores en los que hay una cierta concesión hacia esta ambivalencia, pero esta concesión no la encontramos en absoluto en Juvenal, quien en su Sátira VI arremete de manera obsesiva contra las mujeres, resultado de una “misoginia exacerbada”.

Fue Semónides de Amorgos quien en su *Yambo de las mujeres*⁴ expresó estos sentimientos hacia la mujer ya en el siglo VII a. C. En forma de consejos a un joven hace una total diatriba en contra de las mujeres. Divide a éstas en grupos relacionando a cada una con un animal, las tres primeras comparaciones se establecen con la puerca de largas cerdas, la zorra y la perra. *Fragmenta*, 7, vv. 1 y ss.

χωρίς γυναικὸς θεὸς ἐποίησεν νόον
τὰ πρῶτα. τὴν μὲν ἐξ ὑὸς τανύτριχος,
τῆι πάντ' ἀν' οἶκον βορβόρωι πεφυρμένα
ἄκοσμα κεῖται καὶ κυλίνδεται χαμαί...
τὴν δ' ἐξ ἀλιτρῆς θεὸς ἔθηκ' ἀλώπεκος
γυναῖκα πάντων ἴδριν· οὐδέ μιν κακῶν
λέληθεν οὐδὲν οὐδὲ τῶν ἀμεινόνων· ...

τὴν δ' ἐκ κυνός, λιτοργόν, αὐτομήτορα,
ἦ πάντ' ἀκοῦσαι, πάντα δ' εἰδέναι θέλει,
πάντηι δὲ παπταίνουσα καὶ πλανωμένη...

La comparación cuarta y quinta se realiza con algo hecho de tierra y con el mar, semejanzas que se dan a través de toda la Literatura, que han quedado incluso en el acervo popular al describir la manera de ser de la mujer como contradictoria y naturalmente no hay nada más distinto que la tierra y el mar: (vv.21 y ss.)

τὴν δὲ πλάσαντες γηϊνήν Ὀλύμπιοι
ἔδωκαν ἀνδρὶ πηρόν· οὐτε γὰρ κακὸν
οὐτ' ἐσθλὸν οὐδὲν οἶδε τοιαύτη γυνή·
ἔργων δὲ μόνον ἐσθίειν ἐπίσταται. ...

τὴν δ' ἐκ θαλάσσης, ἦ δὴ ἐν φρεσὶν νοεῖ·
τὴν μὲν γελᾶι τε καὶ γέγηθεν ἡμέρη· ...
τὴν δ' οὐκ ἀνεκτὸς οὐδ' ἐν ὀφθαλμοῖς ἰδεῖν
οὐτ' ἄσπον ἐλθεῖν, ἀλλὰ μαίνεται τότε

⁴ Stob. IV, 22, 193.

ἄπλητον ὥσπερ ἀμφὶ τέκνοισιν κύων, ...

Vuelve la comparación con los animales, esta vez con el asno, la comadreja, la yegua, el mono y la abeja. (vv. 43 y ss.):

τὴν δ' ἔκ τε σποδιῆσ καὶ παλιντριβέος ὄνου, ...
ὁμῶς δὲ καὶ πρὸς ἔργον ἀφροδίσιον
ἐλθόντ' ἑταῖρον ὄντινῶν ἐδέξατο. ...

τὴν δ' ἔκ γαλῆς, δύστηνον οἰζυρὸν γένος·
κείνη γὰρ οὐ τι καλὸν οὐδ' ἐπίμερον
πρόσεστιν οὐδὲ τερπνὸν οὐδ' ἐράσμιον.

τὴν δ' ἵππος ἀβρῆ χαιτέεσσ' ἐγείνατο,
ἦ δούλι' ἔργα καὶ δύνην περιτρέπει,
καλὸν μὲν ὦν θέημα τοιαύτη γυνή
ἄλλοισι, τῶι δ' ἔχοντι γίνεται κακόν, ...

τὴν δ' ἔκ πιθήκου· τοῦτο δὴ διακριδὸν
Ζεὺς ἀνδράσιν μέγιστον ὥπασεν κακόν...
καὶ τοῦτο πᾶσαν ἡμέρην βουλεύεται,
ὅκως τι κῶς μέγιστον ἔρξειεν κακόν. ...

De esta feroz crítica sólo se salva la mujer-abeja que es la única digna de casarse. (vv. 83-95):

τὴν δ' ἔκ μελίσσης· τὴν τις εὐτυχεῖ λαβών·
κείνη γὰρ οἴη μῶμος οὐ προσιζάνει,
θάλλει δ' ὑπ' αὐτῆς κάπαέξεται βίος,
φίλη δὲ σὺν φιλέοντι γηράσκει πόσει
τεκοῦσα καλὸν κῶνομάκλυτον γένος.
.....τοίας γυναῖκας ἀνδράσιν χαρίζεται
Ζεὺς τὰς ἀρίστας καὶ πολυφραδεστάτας·
τὰ δ' ἄλλα φύλα ταῦτα μηχανῆι Διὸς
ἔστιν τε πάντα καὶ παρ' ἀνδράσιν μενεῖ.

Pero es en el verso 96, que formará composición anular con el verso 115 donde Semónides parece llegar a la conclusión de que la mujer es el mayor mal que Zeus ha enviado al hombre. Lucilio suavizará el adjetivo y hablará de la

mujer como *dulce malum*⁵):

Ζεὺς γὰρ μέγιστον τοῦτ' ἐποίησεν κακόν,

En Arist3fanos el antifeminismo tiene una original perspectiva en su obra *La asamblea de las mujeres*, en donde es la propia protagonista Prax3gora quien, fingiendo ser un hombre, habla de la naturaleza de la mujer que no cambia a trav3s del tiempo, pero aprovecha tambi3n para aludir a los defectos de los varones, as3 en el largo parlamento, que comienza en el verso 204 y que cobra especial inter3s a partir del 210:

ταῖς γὰρ γυναιξὶ φημὶ χρῆναι τὴν πόλιν
ἡμᾶς παραδοῦναι. καὶ γὰρ ἐν ταῖς οἰκίαις
ταύταις ἐπιτρόποις καὶ ταμίαισι χρώμεθα.

Aqu3 la protagonista propone en la figura de un hombre que se entregue la ciudad a las mujeres para que la gobiernen, puesto que ya gobiernan en los hogares.

Continúa la arenga de la protagonista :

Πρ. ὡς δ' εἰσὶν ἡμῶν τοὺς τρόπους βελτίονες
ἐγὼ διδάξω. πρῶτα μὲν γὰρ τάρια
βάπτουσι θερμῶ κατὰ τὸν ἀρχαῖον νόμον
ἀπαξάπασαι, κοῦχὶ μεταπειρωμένας
ἴδοις ἂν αὐτάς. ἢ δ' Ἀθηναίων πόλις,
εἰ τοῦτο χρηστῶς εἶχεν, οὐκ ἂν ἐσῶζετο,
εἰ μὴ τι καινὸν ἄλλο περιηγάζετο.
καθήμεναι φρύγουσιν ὥσπερ καὶ πρὸ τοῦ.
ἐπὶ τῆς κεφαλῆς φέρουσιν ὥσπερ καὶ πρὸ οὔ.

Pero el inter3s se acrecienta a partir del verso 223. A partir de aqu3, aunque hay alguna comparaci3n con la forma de cocinar igual a la de antaño, en donde existe la peor cr3tica es en que les guste el vino como antes y que disfruten con sus amantes como antes:

τὰ Θεσμοφόρι' ἄγουσιν ὥσπερ καὶ πρὸ τοῦ.
πέττουσι τοὺς πλακοῦντας ὥσπερ καὶ πρὸ οὔ.
τοὺς ἄνδρας ἐπιτρίβουσιν ὥσπερ καὶ πρὸ τοῦ.
μοιχοὺς ἔχουσιν ἔνδον ὥσπερ καὶ πρὸ τοῦ.
αὐταῖς παροψωνοῦσιν ὥσπερ καὶ πρὸ τοῦ.
οἶνον φιλοῦσ' εὐζωρον ὥσπερ καὶ πρὸ τοῦ.
βινούμεναι χαίρουσιν ὥσπερ καὶ πρὸ τοῦ.
ταύταισιν οὖν ὧνδρες παραδόντες τὴν πόλιν

⁵ Fragm. 1097 M.

μη περιλαλῶμεν, μηδὲ πυνθανώμεθα

La ironía de Aristófanes radica aquí en que la crítica de la mujer a la mujer no parece ser crítica: el que nada cambie es bueno y la burla está en poner con la misma importancia el que tiña igual la lana, que lleve igual la carga en la cabeza, que cocine igual los pasteles, que celebre igual las Tesmoforias con que engañe igual a su marido o esconda igual a su amante, como si todas estas acciones estuvieran al mismo nivel y no tuviera la menor importancia que en todo tiempo se realicen igual. En contraste, parece advertir Praxágora, los hombres no innovan y por eso echan a perder sus empresas, incluso las que discurren bien para la ciudad.

En *Lisístrata* la crítica parece ser sólo en apariencia puesto que Aristófanes muestra a las mujeres queriendo detener la guerra de una manera muy inteligente. Y así como en *Las Tesmoforias* el odio hacia Eurípides por parte de las mujeres hace que estas caigan en el ridículo, queriendo matarlo y dando lugar, tras una serie de peripecias, al parlamento final de Mnesíloco en el que se ponen de relieve, una vez más los defectos y vicios de aquellas, en *Lisístrata* se consigue, por medio de su protagonista que los hombres reconozcan que su plan para acabar con la guerra ha dado resultado.

Aunque el autor parece simpatizar con la protagonista por su ingenio y valentía, no deja también de haber crítica hacia las mujeres, tal vez más solapada pero también más llamativa para el espectador, puesto que la crítica misma sale de labios de una mujer, Cleonica, en respuesta a los argumentos de Lisístrata, muy al principio de la obra, en los versos del 9 al 12:

ΛΥ. Ἄλλ', ὦ Κλεονίκη, κάομαι τὴν καρδίαν,
καὶ πόλλ' ὑπὲρ ἡμῶν τῶν γυναικῶν ἄχθομαι,
ὅτι ἡ παρὰ μὲν τοῖς ἀνδράσιν νενομίσμεθα
εἶναι πανοῦργοι ΚΛ. Καὶ γὰρ ἔσμεν νῆ Δία.

En la obra atribuida al filósofo Teofrasto⁶ se debate la cuestión de si el hombre sabio debe casarse. Su testimonio nos lo proporciona Jerónimo cuando empezó a polemizar sobre la virginidad y el matrimonio no pudo evitar el inspirarse en la sátira tradicional sobre las mujeres y en particular en Teofrasto, lo que daría lugar a que proporcionara, inconscientemente, una abundante cantera de situaciones cómicas para los autores medievales sobre los defectos de las mujeres.

El filósofo argumenta que el hombre sabio debe casarse a veces, en el caso de que la mujer sea grata a la vista, de buen linaje y de padres honestos y si él mismo tuviere buena salud y abundante riqueza y resume:

⁶ Theophrastus, *De nuptiis liber*, en Hieronymus, *ad Iuvenianum*, 47, Migne, vol. 23, col. 276.

«*Haec autem in nuptiis raro universa concordant. Non est ergo uxor ducenda sapienti. Primum enim impediri studia Philosophiae; nec posse quemquam libris et uxori pariter inservire. Multa esse quae matronarum usibus necessaria sint, pretiosae vestes, aurum, gemmae, sumptus, ancillae, supellex varia, lecticae et esseda deaurata. Deinde per noctes totas garrulae conquestiones: Illa ornatio procedit in publicum: haec honoratur ab omnibus, ego in conventu feminarum misella despicio. Cur aspiciebas vicinam? quid cum ancillula loquebaris? de foro veniens quid attulisti? Non amicum habere possumus, non sodalem. Alterius amorem, suum odium suspicatur. Si doctissimus praeceptor in qualibet urbium fuerit, nec uxorem relinquere, nec cum sarcina ire possumus.*

Pero la conclusión más contundente acerca de por qué no debe casarse nos la da a continuación: *Equus, asinus, bos, canis, et vilissima mancipia, vestes quoque, et lebetes, sedile ligneum, calix, et urceolus fictilis probantur prius, et sic emuntur: sola uxor non ostenditur, ne ante displiceat, quam ducatur. Attendenda semper ejus est facies, et pulchritudo laudanda: ne si alteram aspexeris, se existimet displicere.*

En la Literatura Latina el tópico de la misoginia continúa en la sátira, así en Lucilio cuyos fragmentos permiten deducir que el tema sigue latente.

En el libro XXVI de sus *Sátiras*, f. 48 (680 M)⁷ se habla de la serie de calamidades que conlleva el matrimonio: *Coniugem, infidamque flaccam familiam, inpuram domum.*

Con estas palabras resume Lucilio todos los males que pueden sucederle al hombre por tomar esposa; quiere decir que la infidelidad de la mujer recae sobre los esclavos, sobre la casa en general: presenta una mujer que es el reverso de la matrona romana, que conserva las virtudes propias de su estirpe y que se resume en la fórmula de los epitafios funerarios:

En el fragmento anterior f. 47 (678-79 M) se habla de las molestias que acarrea el tener mujer e hijos:

*Homines ipsi hanc sibi molestiam ultro atque
aerumnam offerunt: ducunt uxores, producunt,
quibus haec faciant, liberos.*

Recuerda aquí Lucilio la ley promulgada por Q. Cecilio Metelo Macedónico mediante la cual todos los hombres debían contraer matrimonio para tener hijos.

En el mismo libro, f.49 (682-3 M) se refiere el autor a la mujer despilfarradora con una serie de verbos muy semejantes:

⁷ Seguimos la lectura de Charpin y en paréntesis la edición de Mark.

*Depeculassere aliqua sperans me ac deargentassere,
decalauticare, eburno speculo despeculassere.*

Estos verbos de creación compuesta meditante el prefijo *de* con valor privativo y que son optativos sigmáticos propios del latín arcaico, recalcan la idea de que la mujer espera despojar a su amante de todo su dinero para gastarlo en adornos y en lujos.

En el fragmento 50 (684-85 M) un hombre reprocha a una mujer su conducta al reclamarle regalos:

*Ferri tantum si roget me, non dem, quantum auri petit;
si secubitet, sic quoque a me, quae roget, non impetret.*

Pero creemos que es Juvenal el autor que realiza una crítica más furibunda contra el género femenino, al presentarnos una galería tan abyecta de mujeres de la clase pudiente del siglo II. Nos parece que el autor no intenta en absoluto moralizar, sino hacer una exagerada y ácida crítica que se puede percibir desde el principio de la Sátira VI.

Esta sátira es la más extensa de todas. En ella hay una profusa enumeración de mujeres en donde se van describiendo de una manera mordaz, los vicios y defectos de cada una: No hay calamidad para el hombre que no se deba a ellas. Es justamente la mujer casada la que aquí se describe que es quien acarrea al marido toda clase de males.

Hay como sucede, a menudo, en la sátira un falso interlocutor, Póstumo, quien recibe las recriminaciones del poeta por pensar que va a cometer una gran locura al ir a contraer nupcias (vv. 21-27):

*anticum et uetus est alienum, Postume, lectum
concutere atque sacri genium contemnere fulcri.
omne aliud crimen mox ferrea protulit aetas:
uiderunt primos argentea saecula moechos.
conuentum tamen et pactum et sponsalia nostra
tempestate paras iamque a tonsore magistro
pecteris et digito pignus fortasse dedisti?*

Cualquier solución es mejor que casarse: (vv. 28-32)

*certe sanus eras. uxorem, Postume, ducis?
dic qua Tisiphone, quibus exagitere colubris.
ferre potes dominam saluis tot restibus ullah,
cum pateant altae caligantesque fenestrae,
cum tibi uicinum se praebeat Aemilius pons?*

Pero si ninguna de estas sugerencias tan drásticas sirve, el poeta aconseja

a su amigo que se busque un jovencito como amante que le traerá menos problemas que una mujer: (vv. 33-37)

*aut si de multis nullus placet exitus, illud
nonne putas melius, quod tecum pusio dormit?
pusio, qui noctu non litigat, exigit a te
nulla iacens illic munuscula, nec queritur quod
et lateri parcas nec quantum iussit anheles.*

¿Son estas palabras una reminiscencia del libro VII, f.8 de Lucilio, en donde el poeta se dirige a un interlocutor anónimo representado por *te*? Lo controvertido del fragmento es que no está claro si ese *te* es hombre o mujer. Si seguimos la opinión de Marx en el comentario a estos versos, tal vez la cuestión se clarificaría si lo relacionamos con el fragmento VI de este mismo libro que parece estar dirigido todo él al amor. En el Libro VII, f. 8 (269-270 M) se dice:

*Qui te diligat, aetatis facieque tuae se
fautorem ostendat, fore amicum polliceatur*

Es evidente que no queda claro si estas palabras están dirigidas a un hombre o a una mujer, pero también es más evidente que el libro VII, f.6 (273-74 M) se refiere a un amante masculino:

*nunc, praetor, tuus est: meus, si discesserit horno
Gentius.*

En la sátira VI de Juvenal, en los versos que comentamos, puede que la invitación a Póstumo a tener un amante del mismo sexo no sea más que una fuerte ironía en donde sale ganando el hombre que tenga un amante masculino, puesto que su comportamiento será menos incómodo y menos molesto que el de una mujer.

Desde el verso 45 al 51 se sigue preguntando Juvenal, asombrado, quien se atreve a buscar una mujer de costumbres antiguas. La conclusión es que debe estar loco, como su amigo Póstumo:

*quid quod et antiquis uxor de moribus illi
quaeritur? o medici, nimiam pertundite uenam.
delicias hominis! Tarpeium limen adora
pronus et auratam Iunoni caede iuuencam,
si tibi contigerit capitis matrona pudici,
paucae adeo Cereris uittas contingere dignae,
quarum non timeat pater oscula.*

En los versos 53-54 Juvenal pregunta de nuevo con mordacidad si le basta

un solo marido a una tal Hiberina:

*unus Hiberinae uir sufficit? ocius illud
extorquebis, ut haec oculo contenta sit uno.*

El adulterio es pues lo más destacable en la mujer casada. Todas ellas suspiran por los atletas y los actores: Tucia, Apulia, Timele vv. 64-72. En el verso 73-74 se sube el listón de la impudicia de las mujeres, en donde se hace referencia al deseo por parte de éstas de desatar el cinturón de los atletas y actores. Y algunas impiden cantar a Crisógono:

*Soluitur his magno comoedi fibula, sunt quae
Chrysogonum cantare uetent,*

Marcial nos da noticia también de esta especie de cinturón de castidad que llevaban los atletas y los actores. Así en *Epigramas*⁸, libro XIV, ep. 215, vv. 1-2:

*Dic mihi simpliciter, comoedis et citharoedis,
Fibula, quid praestas? 'Carius ut futuant.*

En cuanto a la referencia a no permitir cantar a Crisógono tiene su explicación en que se obligaba a los cantantes y cómicos en general a guardar castidad para no perder la voz⁹.

Desde los vv. 82 al 88 hay una larga narración en donde la protagonista es una tal Éppia, esposa de un senador que se fuga con una escuela de gladiadores, abandonando a su marido y a sus hijos:

*Nupta senatori comitata est Eppia ludum
ad Pharon et Nilum famosaque moenia Lagi
prodigia et mores urbis damnante Canopo.
inmemor illa domus et coniugis atque sororis
nil patriae indulisit, plorantisque improba natos
utque magis stupeas ludos Paridemque reliquit.*

Estos versos tienen su culmen en el 90-91:

*contempsit pelagus; famam contempserat olim,
cuius apud molles minima est iactura cathedras.*

El gladiador a quien sigue Éppia no era precisamente un dechado de juventud y arrogancia, pero era un gladiador (vv. 107-110).

⁸ Marcial, *Epigramas*. Vol. II, trad de E. Montero Cartelle, Madrid, 2005.

⁹ Cf. 1991, J. Guillén, Juvenal, n. 6.

*praeterea multa in facie deformia, sicut
atritus galea mediisque in naribus ingens
gibbus et acre malum semper stillantis ocelli.
sed gladiator erat.*

La sátira va avanzando en su feroz crítica dirigida a la mujer casada y continúa en una gradación que desemboca en la esposa de Claudio, Mesalina, ejerciendo de prostituta en las noche de Roma, vv. 115 y ss. La primera palabra de este verso tiene toda la fuerza para llamar la atención de ese interlocutor que, en este caso, no es anónimo como sí lo era en Lucilio, sino que en Juvenal es su amigo Póstumo. *Respice* al principio del verso y *audi* al final atraen la atención de Póstumo y la nuestra:

*Respice riuales diuorum, Claudius audi
quae tulerit. dormire uirum cum senserat uxor,
sumere nocturnos meretrix Augusta cucullos
ausa Palatino et tegetem praeferre cubili
linquebat comite ancilla non amplius una.*

Como nos comenta Augusto Serafíni¹⁰, en estos versos Juvenal pone de relieve la perfidia y la audacia de Mesalina: L'inizio è magistrale, anche psicologicamente: G. vuol mettere in rilievo la perfidia e l'audacia dell'uxor che non solo abbandona, ma beffeggia il marito che dorme. Si noti l'effetto potente delle contrapposizione *Palatino-tegetem* e soprattutto *meretrix-Augusta*.

A partir del verso 118 hay una detallada descripción de cómo la augusta emperatriz se prostituía que culmina en los versos 131-32:

*obscurisque genis turpis fumoque lucernae
foeda lupanaris tulit ad puluinar odorem.*

Tampoco los hombres salen muy bien parados en la crítica de Juvenal. Es posible que los maridos amen a sus mujeres, pero lo que aman en ellas es la dote, en otras puede ser la belleza y mientras ésta dura el esposo atiende a sus exigencias (vv. 136-147):

*'optima sed quare Caesennia teste marito?'
bis quingena dedit. tanti uocat ille pudicam,
nec pharetris Veneris macer est aut lampade feruet:
inde faces ardent, ueniunt a dote sagittae.
libertas emitur. coram licet innuat atque
rescribat: uidua est, locuples quae nupsit auaro.*

¹⁰ 1957, p. 183.

'cur desiderio Bibulae Sertorius ardet?'
si uerum excutias, facies non uxor amatur.

Puede encontrarse una mujer impecable –fenómeno inaudito para Juvenal, pero a cambio de eso sería vanidosa hasta el extremo, presumiendo de su linaje (vv. 161- 183). Otras en lugar de presumir de su origen presumirían de saber griego: es la mujer pedante que emplea esta lengua aún en sus más banales conversaciones. En el verso 184 se presenta la que presume de su linaje griego, aunque sea de la Toscana (vv. 184-191):

Quaedam parua quidem, sed non toleranda maritis.
nam quid rancidius quam quod se non putat ulla
formosam nisi quae de Tusca Graecula facta est,
de Sulmonensi mera Cecropis? omnia Graece:
[cum sit turpe magis nostris nescire Latine.]
hoc sermone pauent, hoc iram, gaudia, curas,
hoc cuncta effundunt animi secreta. quid ultra?
concumbunt Graece. dones tamen ista puellis,

El resumen es que si uno no se siente capaz de amar a su mujer para qué va a casarse. El destinatario inmediato del mensaje es Póstumo pero, en realidad, son todos los hombres que lean a Juvenal: (vv. 206-208):

si tibi simplicitas uxoria, deditus uni
est animus, summitte caput ceruice parata
ferre iugum. nullam inuenies quae parcat amanti.

La concordia es imposible mientras viva la suegra, ella ayuda a contestar las cartas del amante y a engañar a los guardianes o a comprarlos: (vv. 231 y ss.):

desperanda tibi salua concordia socru.
illa docet spoliis nudi gaudere mariti,
illa docet missis a corruptore tabellis
nil rude nec simplex rescribere, decipit illa
custodes aut aere domat.

Pero así como en Semónides la única mujer que se salvaba era la similar a la abeja, aquí la que parece no caer tan de lleno en las críticas de Juvenal es la mujer atleta: (vv. 246-251)

Endromidas Tyrias et femineum ceroma
quis nescit, uel quis non uidit uulnera pali,
quem cauat adsiduis rudibus scutoque lacessit
atque omnis implet numeros dignissima prorsus

*Floralis matrona tuba, nisi si quid in illo
pectore plus agitat ueraeque paratur harenae?*

Crítica también para la mujer que cultiva los misterios de la Buena Diosa y los cultos públicos, puesto que sirven de pretexto para cometer los más depravados actos (vv.314-345). En especial vv. 314-319:

*nota bonae secreta deae, cum tibia lumbos
incitat et cornu pariter uinoque feruntur
attonitae crinemque rotant ululantque Priapi
maenades. o quantus tunc illis mentibus ardor
concupitus, quae uox saltante libidine, quantus
ille meri ueteris per crura madentia torrens!*

Juvenal apunta la solución de encerrar a la mujer con llave pero en seguida dice que esto sería inútil, puesto que sobreviviría a sus guardianes (vv.346-348).

*[audio quid ueteres olim moneatis amici,
'pone seram, cohibe.' sed quis custodiet ipsos
custodes? cauta est et ab illis incipit uxor.]*

Hay otras mujeres que hacen de los eunucos su mayor ambición y placer (vv. 366-370):

*sunt quas eunuchi inbelles ac mollia semper
oscula delectent et desperatio barbae
et quod abortiuo non est opus. illa uoluptas
summa tamen, quom iam calida matura iuuenta
inguina traduntur medicis, iam pectine nigro.*

Juvenal carga las tintas en la crueldad de ciertas matronas con sus esclavas porque no han sabido arreglarlas y componerlas a su gusto. En todo caso el empeño por estar hermosas no es por agradar al esposo, sino por contentar a los amantes (vv. 474-511, en especial los versos 490 al 495):

*disponit crinem laceratis ipsa capillis
nuda umeros Psecas infelix nudisque mamillis.
'altior hic quare cincinnus?' taurea punit
continuo flexi crimen facinusque capilli.
quid Psecas admisit? quaenam est hic culpa puellae,
si tibi displicuit nasus tuus? ...*

Es imposible que no venga a la mente la matrona de Marcial azotando a su esclava porque no la ha peinado como ella pretendía (II, 66, 1-5):

*Unus de toto peccaverat orbe comarum
Anulus, incerta non bene fixus acu.
Hoc facinus Lalage speculo, quo viderat, ulta est,
Et cecidit saevis icta Plecusa comis.
Desine iam, Lalage, tristes ornare capillos.*

Muchas de ellas se dejan arrastrar por las supersticiones y explotar por los charlatanes que las embaucan (511-514):

*... ecce furentis
Bellonae matrisque deum chorus intrat et ingens
semiuir, obsceno facies reuerenda minori,
mollia qui rapta secuit genitalia testa*

Dentro de este panorama las ricas no quieren tener hijos y, según opinión de Juvenal, es mejor así por que no servirían para ser madres (592-597):

*hae tamen et partus subeunt discrimen et omnis
nutricis tolerant fortuna urgente labores,
sed iacet aurato uix ulla puerpera lecto.
tantum artes huius, tantum medicamina possunt,
quae steriles facit atque homines in uentre necandos
conducit.*

La galería de los vicios y defectos de las mujeres termina con el crimen. Hacen beber a sus maridos filtros mágicos (610-625). Para sus hijastros reservan el veneno (610-612):

*hic magicos adfert cantus, hic Thessala uendit
philtera, quibus ualeat mentem uexare mariti
et solea pulsare natis. ...*

Sus crímenes los planean con una gran sangre fría. Alude aquí Juvenal a la tragedia y trae a esta tétrica galería a las más famosas asesinas de sus esposos (626-661).

Los versos más representativos son 634 – 637:

*figimus haec altum satura sumente coturnum
scilicet, et finem egressi legemque priorum
grande Sophocleo carmen bacchamur hiatu,
montibus ignotum Rutulis caeloque Latino?*

Los versos 651 y ss. traen a la memoria el sacrificio de Alcestris que muere en lugar de su esposo, pero en el caso de las mujeres presentadas por Juvenal preferirían salvar la vida de su perrita en vez de la de su marido:

... *Spectant subeuntem fata mariti*
Alcestim et, similis si permutatio detur,
morte uiri cupiant animam seruare catellae.

La frase absoluta y rotunda con la que ya no se puede decir más de lo que dice Juvenal es la de que ningún pequeño barrio dejará de tener su Clitemnestra (v.656):

... *Clytemestram nullus non uicus habebit.*

Quedan cerca los versos que hablaban del sacrificio de Alcestis y por esto el contraste aún es mayor.

En toda esta sátira Juvenal emplea una crítica tan exacerbada en contra de las mujeres que podríamos convenir con el comentarista Hodgart¹¹ en que “emplea una obscenidad tan violenta y una exageración tan cómica que, aunque creamos en su relación de *la dolce vita* de la Italia del siglo II, no podemos tomarlo en serio como moralista”. A lo largo de toda la sátira VI hay una nota de indignación fingida y de autoparodia que puede captarse perfectamente en el comienzo de ella: 1-7 y 9-10.

En el verso 7 y 8 hay también una forzosa alusión a dos mujeres cuya infidelidad es proverbial: Cynthia, la amada de Propercio, y Lesbia, la amada de Catulo. De la primera se dice que es muy distinta de las primitivas matronas a las que se alude con una aparente nostalgia pero en el fondo con una marcada intención irónica y a la segunda la menciona Juvenal aludiendo al famoso pajarillo protagonista de los *Carmina* (2 y 3) de Catulo, a quien alude el poeta en el segundo de estos poemas con una marcada intención obscena:

... *haut similis tibi, Cynthia, nec tibi, cuius*
*turbauit nitidos extinctus passer ocellos.*¹²

El que justamente estén insertadas las frases dedicadas a estas dos mujeres de proverbial corrupción, de costumbres tan impúdicas en contraste con la manera de ser de las castas mujeres romanas de la época de Saturno, lleva a pensar que hay como una voz de alerta por parte del poeta: aunque las primeras mujeres romanas fueran puras y fieles a sus esposos, quizás se debía a su zafiedad y falta de inteligencia, sin sutileza alguna y carencia de agudeza para engañarlos. (vv.2-7)

... *cum frigida paruas*
praeberet spelunca domos ignemque laremque

¹¹ *Op. cit.* p. 85

¹² 2, v.1-4:

*et pecus et dominos communi clauderet umbra,
siluestrem montana torum cum sterneret uxor
frondibus et culmo uicinarumque ferarum
pellibus.*

Estamos de acuerdo con D. Nardo¹³ en que la única “virtud” que Juvenal reconoce en las mujeres es su ingenio para engañar.

Después de este recorrido a través de la Sátira VI de Juvenal llegamos a varias conclusiones no por obvias, menos importantes de destacar. En primer lugar estamos de acuerdo con la mayoría de los comentaristas de esta composición en que es difícil de calificar. El monotema es la crítica hacia la mujer casada, en la más fiel tradición griega de Semónides, Aristófanes y Teofrasto; en el ámbito latino, en la iniciada por Lucilio en la Literatura latina pero, pese a ello tiene esta sátira algo que no conecta con los demás y es su no interés por moralizar.

La ironía de Juvenal es mordaz pero a lo largo de su estudio creemos percibir que a él las costumbres de las mujeres, depravadas y corruptas le traen sin cuidado. Es como si dijera: “que las mujeres sean como quieran mientras no molesten a un hombre solitario como yo”.

En esta argumentación estaría inmerso el descuido de olvidarse de su interlocutor. Es cierto que al principio de la sátira utiliza el recurso tan manido del amigo al que se dirigen los consejos para que no se case, pero muy pronto se olvida de Póstumo y la sátira continúa sin acusar su presencia.

No sabemos si la actitud de Juvenal se debía a un gran desengaño amoroso o si, simplemente, cumplía con las exigencias del género llevadas al extremo, pero lo cierto es que ha pasado a la historia de la Literatura como el gran misógino, tal vez sólo comparable en nuestra literatura con Quevedo, al que debemos también varias composiciones señalando los defectos de la mujer casada y en las que la huella de Juvenal está patente.

Así se puede observar en varios de los poemas del gran conceptista español. Por ejemplo en el Soneto 517¹⁴ que figura con el título “Hastío de un casado al tercer día”:

*Anteayer nos casamos; hoy querría,
Doña Pérez, saber ciertas verdades:
Decidme, ¿cuánto número de edades
Enfunda el matrimonio en un solo día?*

Un anteayer, soltero ser solía,

¹³ 1973, pp. 31-32.

¹⁴ Blecua 517, *Parnaso* 418 a.

*Y hoy, casado, un sin fin de Navidades
Han puesto dos marchitas voluntades
Y más de mil otoños en la mía.*

*Esto de ser marido un año arreo,
Aún a los azacanes empalaga:
Todo lo cotidiano es mucho y feo.*

*Mujer que dura un mes se vuelve plaga;
Aún con los diablos fue dichoso Orfeo,
Pues perdió la mujer que tuvo en paga.*

Similitud también con el Soneto 639¹⁵, “Riesgos del matrimonio en los ruines casados”¹⁶, en donde los males del matrimonio se enumeran de una manera muy certera, pero es en los versos vv. 145 a 156 donde mejor se ve la influencia de la Sátira VI en nuestro satírico:

*Si me quiero ahorcar, ¿no habrá cordeles?
¿Faltarán que me acaben desventuras?
¿Tósigo no hallaré, veneno y hieles?*

*Si quiero desterrarme, habrá espesuras;
Y si, desesperado, despeñarme,
Montes altos tendré con peñas duras.*

*En cuantas cosas hay, hallo la muerte;
En la mujer, la muerte y el infierno,
Y fin más duro y triste, si se advierte.*

En Juvenal en los mencionados versos 28-34:

*certe sanus eras. uxorem, Postume, ducis?
dic qua Tisiphone, quibus exagitare colubris.
ferre potes dominam saluis tot restibus ulla,*

¹⁵ 639 Blecua y 653 Parnaso

¹⁶ Son muy interesantes las palabras que añade aquí González de Salas, de donde se deduce que además de estar imitado de Juvenal no es enteramente de Quevedo, “Yo nunca había visto ésta, que ahora verá luz, toda entera, hasta que últimamente llegó a mis manos, pocos días antes que se pudiese encomendar a la prensa, comunicándola don Pedro de la Escalera y Guevara... Pero con desconveniencias hallé su original, y disonancias, que a la primera vista pudieron persuadir a no admitirse en este Parnaso. La imitación de Juvenal en ella estaba muy precisa, de donde procedía que se representase también la Venus muy desnuda, y ansi horrible a nuestros oídos, que no permiten la significación de su lasciva incontinencia, sino vestida más y disimulada...”

*cum pateant altae caligantesque fenestrae,
cum tibi uicinum se praebeat Aemilius pons?*

También y con mayor intensidad los versos 115 al 132 -donde se narra cómo Mesalina escapa del palacio para ir al prostíbulo del es la última en salir, no saciada, después de los numerosos hombres con los que ha estado en su particular habitáculo- tienen su correspondencia en los versos 197-216 de este madrigal de Quevedo. En especial, en Juvenal: vv.120-123 y 130-132:

*sed nigrum flauo crinem abscondente galero
intrauit calidum ueteri centone lupanar
et cellam uacuam atque sumam ...
et lassata uiris necdum satiata recessit,
obscurisque genis turpis fumoque lucernae
foeda lupanaris tulit ad puluinar odorem.*

Y en Quevedo: vv. 203-205 y 211-216:

*La emperatriz, tomando otro vestido
Se fuese a la caliente mancebía,
Con el nombre y el hábito fingido? ...
Todas las celdas y asquerosas grutas
Cerraban antes que ella su aposento,
Siempre con apariencias disolutas.*

La galería de autores que han imitado a Juvenal no se limita, ni mucho menos, a nuestro Quevedo, pero resulta evidente que excedería los límites de este trabajo detenernos más allá.

BIBLIOGRAFÍA

- M. von Albrecht, 1997-1999, *Historia de la literatura romana: Desde Andronico hasta Boecio*, versión castellana de D. Estefanía y A. Pociña Pérez, Barcelona.
- Aristófanes, 1985, *Comoediae*, recognoverunt brevique adnotatione critica instruxerunt, F.W. Hall, W.M. Geldart, Oxonii [Oxford]
- Aristófanes, 1975, *Las avispas; La paz ; Las aves ; Lisístrata*; edición preparada por F. Rodríguez Adrados, Madrid.
- Aristófanes, 1991, *Los Acarnienses; los Caballeros; las Tesmoforias; la Asamblea de las Mujeres*; edic. y trad. Francisco Rodríguez Adrados. Madrid.
- C. V. Catulo, 2002, *Poesías*, texto revisado por M. Dolç, Barcelona.
- M. A. Coronel Ramos, 2002, *La sátira latina*, Madrid.
- M. Hodgart, 1969. *La sátira*, Madrid.
- D. J. Juvenal, 1983, *Satires*, texte établi et traduit par Pierre de Labriolle et Francois Villeneuve, Paris.
- *Líricos griegos: elegiacos y yambógrafos arcaicos (siglos VII-V A. C.)* 1990, texto traducido por F. Rodríguez Adrados. Madrid.
- C. Lucilio, 1978-1979, *Satires*, texte établi, traduit et annoté par F. Charpin, Paris. Migne, *Patrologia Latina*, Hieronymus.
- D. Nardo, 1973, *La sesta sátira di Giovenale e la tradizione erotico-elegiaca latina*, Padova.
- F. de Quevedo, 1999, *Poesía original completa*; edición, introducción y notas de José Manuel Blecuá. Barcelona.
- *La sátira latina*, 1991, edición de José Guillén Cabañero, Madrid.
- Serafini, 1957, *Studio sulla satira di Giovenale*, Firenze.